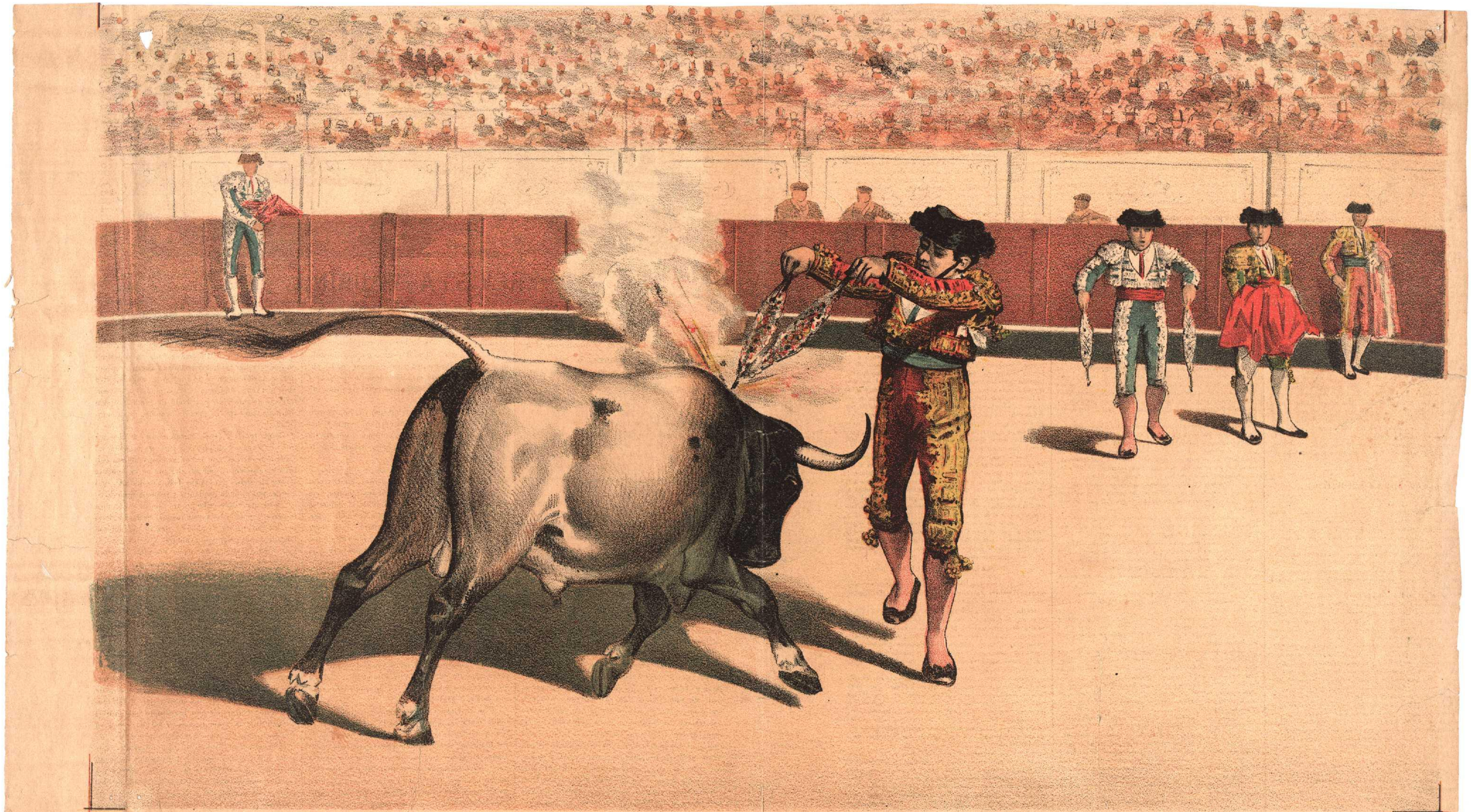

Lit. de J. Palacios. BANDERILLAS DE FUEGO. Arenal, 27, Madrid.

...Corte) decíamos en nuestro número anterior, y si no lo decíamos fué porque el espacio y nó el deseo nos faltó.

Angel nos agradó en su primer toro, y no tanto en el segundo. Extrañamos sobremanera el olvido en que este joven matador tuvo relegado las Empresas, cuando se trata de un *espada* de pundonor y un torero que honra su arte.

El *extraño* del diestro en su primer pase acusó una inseguridad que supo enmendar en lo restante del *tanto*. Consistió éste en algunos *cambiados* y *en redondo*, que hubieran hecho honor á cualquier torista más afamada que la suya; salió bien, y aunque de *largo*, se tiró *por derecho*.

Vino despues el colmo de vacilaciones y sobresaltos, que invaden el ánimo de Angel con los toros que se defienden y se muestran descompuestos. Aquel cambio imprevisto del *trapo* de una mano á otra produjóle en el pasado año una de sus más desgraciadas cogidas; aquella falta de serenidad para saber engreir la res y desengañarla acercándole la muleta junto á los pitones, traenle esa série no interrumpida de *extraños*, *coladas* y *desiones*, que son el resultado de *descubrir* demasiado el cuerpo y olvidar el aliado uso de la mano izquierda. Es regla fija en todos los preceptos del arte taurómaco, que los toros inciertos, cuando se ven acosados por un objeto que de cerca les abruma, llegan á tomarlo *con codicia* y se van enmendando en sus condiciones, hasta desistir de las *coladas*.

Por lo demás, el silencio con que fué recibido el jóven diestro en la plaza, le habrá enseñado cómo los afectos se gastan y pierden; las numerosas palmas con que más tarde fué recompensado su trabajo, díchole habrá tambien cómo el mérito es buen despertador de antiguas simpatías; y en una palabra, bueno es hacer constar que *fortificando algo más su corazon*, aquella *perla del toreo* sabrá no sepultarse tanto en la oscuridad de su concha, luciendo sus primores y no permitiendo sea confundida cual despreciable guijarro lanzado por la opinion en el mar del olvido.

DON FERNANDO ANTON,

El distinguido médico, hijo del antiguo banderillero Manuel, fué bautizado á Bartolesi en el redondel. Lastimado en la segunda parte de una cornada en la region escapular derecha, en dos centímetros, cuyo orificio de entrada medía seis centímetros, por dos de salida dos, interesando la piel, el tejido celular y algunas fibras musculares, ha visto ya su salud fortalecida y hace el cuerpo para volver en *batalla*, grados á la acertada cura del joven discípulo de Hipócrates, que resulta ser una especialidad en su profesion y un gran apoyo para su honrada familia.

¡En nuestras columnas no encontrará nada que sea dureza para la enfermedad ó de pluma dura á la inteligencia!

A LO DESCONOCIDO...

Sr. D. (Tristezas.)—Accediendo á sus deseos, y á los muchos de nuestros constantes favorecedores, tendremos gusto de acompañar á nuestros dibujos la explicacion consiente de cada uno de ellos. Así lo hicimos en *¿A cuál de tres?* dibujo del *c. aserrinario* de Beneficencia, y así lo iremos haciendo, salvo sea en aquellas suertes ó detalles que sean tan vulgares ó conocidas del público, que acaso pueda traducirse nuestra explicacion por una voluntaria y meditada interrupcion del cuantioso original que tenemos en cartera.

Sr. D. A. G del A.—ARENZANA.—Nos ha extrañado remanera que el diestro á que se refiere en su carta haya sido el *días* de Dominguez, cuando no lo tuvo ni pudo tratarlo en su vida. Una cosa es Manuel Dominguez y otra Manuel Molina. Son dos Manueles que tardarán mucho en parecerse... *en todo y por todo.*

Sr. D. G. R. S.—SANTANDER.—Sabemos los compromisos que tenemos para con el público. Los artículos, aún no terminados, se *continuarán* y se *terminarán*. El muchísimo original que invade nuestras columnas, no da cabida en ellas todo lo que quisiéramos y deseáramos. La imprenta, por su parte, hace el mayor esfuerzo en emplear sus tipos los más pequeños, y á veces mi áun esto basta para dar á conocer todos los artículos de actualidad, reduciendo casi siempre los límites de nuestra *apreciacion* en las corridas.

Sr. D. A. S. M.—SEVILLA.—¡Todo vendrá! Explicaciones de suertes, reseñas antiguas, descripcion de hechos notables, vidas completas de diestros antiguos. ¡Todo, todo lo que se refiera á la aficion y al arte taurómaco!... ¡Pero no se puede en un solo dia!...

LA LIDIA, mereciendo este favor que en la actualidad gusta del público, ha de durar tanto como las corridas de toros. La aceptacion que ha tenido en este segundo año, le ha firmado patente de Eternidad.

TOROS EN MADRID.

Corrida de abono verificada en la tarde del domingo 24 de Junio de 1883.

A las cuatro y media ocupó su sitio D. Francisco Martínez Brau, encargado de presidir la fiesta.

Salieron las cuadrillas capitaneadas por Guillena, antes de D. Plácido Comesaña (Sevilla).

Despues de los preparativos de costumbre, saltó á la arena el

1.º *Ondito*: Colorado, liston, hocicblanco, ojo de perdiz.

Cuatro buenos puyazos aguantó de los de tanda, que eran Juaneca y José Trigo. Martinez el reserva, mojó en una ocasion cayendo al descubierto (al quite Gallo y Paco Sanchez con disputa del percal.) Tres veces usaron ruda de las varas los piqueros, hasta que el Sr. Concejal ordenó el cambio de suerte.

Un buen par clavó Currinche al cuarteo, y medio, en igual forma, Hipólito (*Palmas.*) Con otro *aprovechando* cumplió el primero y

Currito, de vestimenta carmesí y oro se dirigió al cornúpeto. Este empezó á huirse de la suerte. Ocho pases bastaron al matador, tres de ellos en redondo, dos con la izquierda y tres con la derecha, para barrenar con un pinchazo saliendo arrollado. Nuevos pases para media algo atravesada, cuadrando el diestro.

Despaes... la brega se hace algo más pesada y fastidiosa. Los banderilleros del Curro dejan sus capotes sobre el lomo del toro al querer arrancarle la espada. Una estocada honda hasta la empuñadura, que en un principio se hubiera aplaudido, fué el remate de la jornada. (*Silbidos.*)

2.º *Redondo*: Retinto oscuro, alibardo, bragao, ojo de perdiz. A peticion del público Paco se abrió de capa rematando con una de farol, despues de cinco buenas verónicas. Juaneca marró dos veces en los bajos. Trigo pinchó una en las agujas. En dos ocasiones más y con escasa voluntad, se acercó á los de tanda y se tocó á banderillas.

Medio par, aprovechando con coraje, clavó Ostion. Uno al cuarteo Mateito, extrañándose al entrar, y uno delantero y abierto el Perez, mareando el frente y desigualando en el centro.

Verde y oro era el traje con que se engalanaba el hermano de Salvador.

Con diez pases preparó á la res para una buena contraria hasta las uñas, tirándose bien. Un certero descabello fué el remate de la faena que le valió *palmas* y *sombreros* al diestro.

3.º *Capuchino*: Retinto oscuro, bragao, ojo de perdiz.

Con gran voluntad se acercó siete veces á los de tanda y al reserva Martinez, dejándolos medir el suelo. Una vara puso Juaneca, que le valió palmas.

Sin otra novedad pasó el cornúpeto al segundo tercio de la lidia, debutando Morenito con medio par al cuarteo, despues de un acoso de la fiera por cortarle el terreno. Una salida en falso hizo Guerrita, luciéndose despues con un buen par, un tanto caido, que resultó de frente y de gran efecto. Morenito y Guerra volvieron á meter los brazos, siendo saludados con palmas.

Seis pases emprendió Gallo, que vestía plomo con oro, para pasarse dos veces sin herir, y dar un pinchazo en hueso. Pasa nuevamente para el segundo pinchazo; una corta entre huesos, perdiendo el trapo; otra idem; una contraria y un poco tendida; un pinchazo delantero; nueva corta delantera, sin soltar, y una media, desarmándose. Intentos de descabello, atronando en el primero y rematando en el tercero.

4.º *Merino*: Cárdeno, entrepelao, bragao, asti-tino.

Varios capotazos necesitó para que cuatro veces se acercase á los piqueros, cayendo en una Trigo. (*Al quite los matadores.*)

Hipólito fijó un buen par al cuarteo; Currinche imitó á su hermano saliendo por piés, y al primer Arjona se le obsequió con palmas por su segundo á toro parado.

Entre varios sesgos se acercó Currito á la res, á la que trasteó con dos en redondo, dos cambiados, el primero muy bueno, cuatro pases más, para una buena estocada hasta los gavilanes, un tanto perpendicular. El toro tardó en echarse, y el matador intentó el descabello tres veces, atronándolo á la cuarta.

5.º *Colondrino*: Negro, bragao, salpicao de detrás.

Paco Sanchez intentó capear, quedándosele el toro á la primera verónica.

Una vez se acercó Trigo, teniendo que tomar por asalto la barrera. Juaneca marró en dos ocasiones. Dos puyazos sirvieron para castigar algo mas, y el Presidente ordenó que tocasen el clavin.

Mateito y Villaverde salieron á parear. El primero, andando hasta la cara, señaló medio par de los Jaeches. Villaverde cumplió con uno un tanto delantero y medio compadres repitieron medianamente, saliendo arrollados.

D. Francisco Sanchez se fué al de Arribas, y despues de cuatro pases, uno de ellos en redondo y otro de pecho, se tiró á matar por derecho, con una buena algo contraria. (*Palmas y tabacos.*)

6.º *Ojinegro*: Castaño, lombardo, bragao, ojo de puesto.

Seis varas tomó de Juaneca y dos de Trigo.

Cambiada la suerte, citó Guerrita al quiebro, cambiando admirablemente y no prendiendo el par, al pasto se fué á la *misma cara* del toro clavando uno designal al cuarteo y otro de *primer orden*. Morenito se fué con medio par. (*Gran ovacion á Guerrita que busca el capote en el centro, en medio de aplausos, sombreros y contenares de cigarros.*)

Gallo, despues de cinco pases, todos muy cebidos y en regla, pinchó una vez para recetar despues dos medias estocadas; la última tan bien dirigida, que terminó con la vida de la fiera.

⁂

Durante la muerte del primer toro, asistieron al palco real S. M. el Rey y SS. AA.

⁂

APRECIACION. Los toros han dejado algo que desear. No han pasado de lo mediano, sin que hayan [illegible] varas, logrando al fin que algunos se crecieran al castigo.

Oficiaba de pontifical, ó sea de primer espada,

Currito: —«¿Por qué la lluvia benéfica que cae sobre estos campos, pregunta á un labrador á otro, no hace crecer más la sementera?

—Porque lo que viene tarde resulta siempre mal avenío, contestóle el más experto de ellos.»

Esto mismo decimos nosotros hoy del simpático hijo de Curro. Que trasteó, lió y se dispuso bien á matar á su segundo toro, cosa es tan cierta que no puede ponerse en duda. ¡Si siempre lo hiciese así!... Aquellos redondos y cambiados fueron de su antigua y buena escuela; su rectitud al tirarse, de los dias para él de mayor confianza. Pero llegan esas glorias tarde, cuando como á aquel general cartaginés siempre ganaba las segundas batallas, una vez que en la primera había dejado tendido sobre el campo la flor de sus reclutas.

Estocadas como las que propinó al cornúpeto á que nos referimos, se aplauden siempre, se palmotean con verdadero frenesí, pero ¡era tarde! ó lo que es lo mismo, una conducta pasada, tan llena de tristezas, no podia alentar al público para introducirle de rondon en los alcázares de la alegría. (Válganos esta metáfora.) El toro primero se había hundo á la muerte, es cierto; llevaba la cabeza demasiado suelta, cierto es tambien: pero la muleta, Sr. Curro, sirve para corregir tan malas disposiciones... ¿por qué la res empezó á fijarse más despues del octavo pase?... porque entonces consiguió acercarse el diestro, y entonces fué cuando el toro se vió en realidad perseguido por el engaño.

La muleta, volvemos á decir Sr. Curro, sirve para *educar* á los toros, esto es, para *tantear* sus facultades, *enderezarlos* é *igualarlos* bien. Si el trapo es mero adorno ó incómodo abanico en el cuerpo que acaricia ó refriega la cara de la res, entonces no podremos entendernos nunca. Hace falta, pues, que no haya un *pase* que no tenga un defecto que llenar, algo que cumplir, papel que venga á desempeñar. Pasar simplemente no es *tantear*, y el trastear bien es condicion *sine qua non* de uno que se firma primer espada del circo de Madrid. Para apartarle este mal saber de boca, ya que el público no lo hizo, volvemos nosotros á darle mestros parabienes por el trasteo y muerte de *Merino*.

Francisco Sanchez. ¡Canta, oh Musa, las glorias de los Sanchez! Así nosotros debiéramos dar comienzo á un poema consagrado al valor, timbre el más hermoso de la familia hidalga de los Frascuelos. Porque, público amado, aquellos pases sin terminar y como de defensa del segundo espada de esta corrida, aquellos extraños con los piés y aquella falta de seguridad en las manos, todo ese arranque de encararse con los toros y á todos desear llevarlos envueltos por detrás entre los pliegues del capote... eso no lo puede engendrar el arte, porque no lo preceptúa, no lo produce la confianza, porque falta constancia y muchas escrituras, pero en cambio puede producir tan plausibles intentos una sola virtud, que no me negarás, y es el «valor.»

Palmas, cigarros, sombreros; todo esto rodea como nimbo de gloria al hermano mayor de la Casa-Frascuelo en el dia de hoy, y es que el público ha visto aficion, deseos, voluntad grandera de espíritu y entusiasmo y crecimiento frente á la res. Oportuno en los quites, corto aunque extrañándose al pasar, y derecho al herir, no puede exigirse otra cosa al que dejó le arrebatasen su alma, hoy ya inmortalizado en la tauromaquia por el hermano menor.

Le vimos pavonearse, engreirse con las palmas, como vencedor que ve caer á sus plantas coronas de laurel; nos le representamos esta noche al lado de sus deudos y amigos; casi apostaríamos porque el telégrama enviado á la ciudad del buen vino, dice así:

SALVADOR SANCHEZ.—JEREZ.

«Sin novedad. Dos toros dos estocadas. Mujeres entusiasmadas. Hombres aplausos. Paico real saludo. Tabacos estanco.»—Legítimo *Frascuelo*.

Gallo. No hallamos disculpa en su primer toro cuando el animal se prestaba á una lidia franca y sin peligro. Le hemos visto *arrancarse* la primera vez en corto y como decia el célebre Blanco: «El que *arranca corto, debe herir derecho.*» Hace, pues, falta, no perder el puesto de reunion y ver *llegar* algo á las reses, como le aconteció en la pasada tarde y en las dos primeras estocadas de su segundo de hoy. ¿Qué resultados trae para el diestro perder la *reunion*?

Los pinchazos... ¿Que traen consigo los pinchazos? abusos de muleta y despertar intencion en las reses. Pues un torero de aficion y de porvenir debe fijarse en estos abusos, cuando tiene, como usted, conocimiento de lo que sirve la izquierda, y alma y valor para dirigir bien la derecha.

Los pases del segundo toro, de primera y muy cebidos. La *verdad* que observamos en sus arranques para querer matar este último toro, nos hizo olvidar los incidentes de la primer jornada.

De los banderilleros, Guerrita. El cambio, el verdadero cambio ejecutado en la última res, de aquellos que prescribe el arte. Tres tiempos marcados que ni á compás, con paseo de piton á piton y enderezándose al clavar. Toda la faena fué digna de la gran ovacion con que fué obsequiado el jóven diestro. Morenito muy bueno, pasable Currinche y con grandes deseos Ostion. ¡Otra vez será, Sr. D. Antonio, que para ello hay facultades!

De los picadores... *¡Más vale no mencallo!* 6 caballos por 36 varas.

Tarde calurosa: Presidencia sin novedad. Entrada regular. Faltaban los *lagartijistas*.

Alegrías.

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS.

LA LIDIA

NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
Provincias: id..... » 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.
Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

Carta del muy ínclito y denodado **Caballero de los Leones,** *al no ménos valiente y temerario* **D. Antonio Gil...** *(matador de toros).*

(Lugar de la Mancha... celeste, en los dia de su glorificado santo: año actual.) (13 Junio.

Holgárame yo, animoso y afamado caballero, haberos conocido durante mi peregrinacion accidentada por la tierra, que á fuer seguro os hubiera tomado por compañero inseparable de mis renombradas empresas, ó á gala me hubiera cabido terciar con vos por terquedad de ambos espíritus en grande y descomunal batalla.

Porque... ¿quién como vos, desmadejado el cuerpo, rugosa la piel, alicaido el semblante, conserva así fortalecido el ánimo, crudos los bríos, vírgen el valor, agigantada la temeridad para exponer el corazon sereno á las acometidas de un toro, emblema prepotente de nobles y respetadas fieras?

Cobíjanse en mi mente grandes y fabulosas hazañas de esforzados caballeros... Caldean aún los huesos apolillados de mi cadáver el recuerdo memorioso del feróz gigante Caraculiambro, vencedor y dueño de la ínsula Malindrania, la rozagante apostura del favorito de Belianis, los furores y despechos del de la Ardiente-Espada, la hidalguía de un Beltran y la caballerosidad andante y amatoria de un sin igual Amadis de Gaula; empero nada de lo que tales proezas y tan arriesgadas aventuras forjaran y dieran vida á los rayos de mi imaginacion, nada de esto comparable es, valeroso caballero, con el empeño y temerario arrojo que muestra esa vuestra sin par insistencia en la noble lidia de las reses bravas... Que una señalada victoria contra cualquier malandrin atentador de la honra del andante caballero, recompensa tiene, y no muy escasa, con visitar el vencido más tarde á la dama celosa de los antojos de su vencedor, y allí contarla las proezas del jamás rendido brazo del héroe victorioso; pero toros y alimañas no entienden de caballerosidad ni de aventuras, y pueden al paladin más entusiasta secar los raudales de su corazon altivo, envolviéndole, como al caballero del Fresno, entre la sombría atmósfera de la irremediable muerte.

Dícenme numerosos rufianes, de los que por estos alcázares de la eternidad vienen y se aposentan, de coso cerrado para luchar con cornúpetos, bien para proseguir en el asaz penoso y comprometido ejercicio de la torería, ya para consumar con las pujantes reses la suerte más habilidosa de *recibir* que siempre se negó á los pechos huérfanos de rozagante valor.

¿Quién con más autoridad que yo, impremeditado caballero, podrá en ocasion tan oportuna dictar leyes á vuestra prudencia, consejos á vuestra temeridad, calma y recato á las luces despabiladas de vuestro entender?...

Yo que me he visto en campo descorrido y abierto frente al furor de los gigantes, las bravatas de los malandrines y el asalto de los follones; que he enderezado la sinrazon, corregido el entuerto, amparado el huérfano, socorrido á la viuda y desconcertado el engaño; que dí en tierra con el feróz vizcaino, dí libertad á los galeotes y fice rescate del mambrinudo, yelmo que intenté: puse por obra, y al fin logré, las más felices y rematadas aventuras que en vida intentaron y lograron los más andantes caballeros, yo, en fin, que desde el rincon más olvidado de la Mancha hasta los confines de la Patagonia ó las insondables cimas del Polo he dejado recuerdos de mi persona, lustre de mi profesion y remembranzas de mi ejercicio, yo debo, temerario D. Gil, juraros, puesta mi alma en Dios y los dedos de mi diestra en el puño de mi conocido estoque, que alejeis de vuestra mente vana y mal aconsejada mente empresas que de consuno pugnan á la edad su vigor, á los pocos años sus bríos y á la contestura del cuerpo su robustez y gentileza.

Bien se alcanza á mi entender que teneis sobrada maestría, fino y recabado arte en vuestros brazos, inteligencia y pulso en la ejecucion, valor y sobradísimo denuedo en vuestras generosas intenciones... empero ¿quién que no luche con fuerzas inferiores á las suyas podrá salir ileso de los venteados molinos, que á mi me parecieron gigantes; de los yangüeses desalmados y soeces, y aquel caballero de la Blanca Luna que conmigo y mi profesion dió en pesarosa tierra para conducirme maltrecho al lecho de mi desgracia?

¡Triste es la necesidad que agobia, pero de más penosos fines es la enfermedad que mata! ¡Mala catadura ofrece la escasez cuando se apaciena en ánimos enriquecidos por la generosidad, pero desamparado del brazo que le prestaba su ayuda!

Así, pues, solicitad gracia, ocupacion ó destino en qué ejercitar las horas restadas á vuestro reposo; que si á ello quien os lo ofreció se negara, vive Dios que tengo aún bien cortada pluma y asáz enfurecido talante para exigírselo de grado á quien mermara con vanas promesas los fueros de su autoridad.

Mujer teneis y teneis fermosa hija, y bien sea que os atengais á su porvenir para no aumentar en las feriadas tardes con peligrosa ocupacion sus cuitas y afincamientos, que no siempre se ve doblada la vara del deber por el peso de la misericordia, sino á veces por el de la prudencia y refinada mesura.

Si el que esto escribe gozára aún de vida sobre la tierra, ¿quién sabe si este razonar bastase á detener los ímpetus de su alma?... que ya me hubiese lanzado á más peligrosas aventuras que las que fraguó vuestra mente, y de nuevo volvería á recabar imperios y domeñar baratarias ínsulas; pero el desengaño que prestan las terrenales mudanzas, las diferencias que entabla la fría muerte con el hervor perenne de la vida, materia son para separar el ánimo más engreido de aquello que pudiere aprestarle á la seduccion, y dejarlo resfriado y maltrecho en los límites y contornos de la realidad.

Acordaos que fuí aporreado, mal ferido y contuso en mis reveses y acometidas; que la ínsula á Sancho resultóle un tormento, y á mí el decantado império desconcertada fascinacion; que hacienda y goce terrenal perdí por lanzarme fuera de tino en contra de la natural dolencia de mis años, y que al cabo tuvieron que cerrar mis ojos los mismos que abrirles querian ante la intemperancia de mi denuedo y en el soñar contínuo de mis fantaseadas visiones.

Luengos sean tus dias, infatigable toreador, que si así mis consejos siguieres tus premios se verán colmados y tu felicidad será indecible. Rompe ese cartel de desafío y anuncia más bien cátedra de bien lidiar, que muchos matarifes lecciones, habrán de menester de quien fué el inseparable de *Redondo*.

De este jaez, como mi lengua advertíale á Sancho, casarás tus hijos como quisieres, en paz vivirás y con beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte, y tras vejez suave y madura cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietezuelos.

Tuyo de veras.